

Museo, casa de los hombres

Comentarios: *Ery Camara**

Para agradecer la invitación a participar en la presentación del libro *Museo, casa de los hombres*, permítanme iniciar con mis saludos y una de las tradiciones de mi grupo étnico. Entre los mandingos, si se le atribuyera un nombre al mundo, este sería el diálogo; esta virtud se sostiene gracias a la amistad.

Dar la bienvenida a un conjunto de reflexiones que resumen las ponencias presentadas en el *IX Congreso de la Federación Mundial de Amigos de los Museos*, que reunió a casi 500 asistentes de 30 países en la ciudad de Oaxaca el año pasado, es alimentar el debate y la crítica que hace falta en la evaluación de las funciones del museo. ¿Qué alberga esta cuna donde encarna el ser que por descuido puede parecer el ataúd de las momificaciones custodiando el recuerdo? ¿Cuántas manifestaciones amistosas experimentamos con nuestra casa? ¿Qué hay de más íntimo como lo que recubre nuestro cuerpo? Ante estas interrogantes, los excesos de pintoresquismos, negligencias y sofisticaciones en una morada pueden llegar a ocultar su intimidad. El libro, por medio de discursos, artículos y entrevistas, reúne toda la sociedad en la selección de temas. La mutación de los significados del museo que se tejen como aproximaciones a la cultura son testimonios móviles de una revisión dinámica que ejerce la misma sociedad sobre nuestra civilización. Testamento de la ilustración, el museo fue redefinido por la utopía modernista. Hoy lo encara la posmodernidad a otros objetivos resultantes del mutuo entendimiento y respeto. ¿Cómo

* Curador independiente.

lograr el equilibrio necesario en el discurso del museo para alcanzar una mejor convivencia? ¿Cómo fomentar la congruencia de acciones políticas que resuelvan las prioridades que reclaman la diversidad y la democracia?

El museo, como patrimonio cultural, puede ser un espacio donde las cosas no son lo que parecen ser. ¿Cómo han cambiado los museos? En el artículo “El museo como invención del mundo”, Alan Jose advierte: “[...] El museo coherente con el mundo aporta cohesión e identidad. El museo que muestra otras cosmogonías aporta libertad aunque vulnera la fuerza de cohesión, si no logra integrar una visión globalizadora que haga trascender el concepto de lo humano”. Esto me hace pensar que entre los antiguos museos nacionales que cuidan los tesoros del imperio, los privados y los comunitarios recién surgidos debido a la persistencia de distorsiones promovidas por los primeros y sus herederos nacidos de la empresa colonial que priva parte de la humanidad de su herencia, se hacen necesarias profundas reestructuraciones para un progreso incluyente.

Preguntemonos con bastante objetividad y justicia: ¿Qué es la casa en la formulación de los que lo viven y en la esperanza de los desterrados, los exiliados y los migrantes, los que sin hogar todavía anhelan esta posibilidad? Contrastes y congestiones, interferencias y desafíos que se proyectan como las únicas respuestas actuales. Y ¿No es la identidad una confrontación accidentada de la diversidad de lo mismo? Desde diferentes ángulos, varias opiniones se desplazan para abordar el museo, casa donde transitan la memoria y la imaginación. Es más, la vecindad cada vez mayor con sus comunidades depura las relaciones convenidas entre la institución y la respuesta de sus audiencias y sus visitantes. El escritor Carlos Fuentes nos dice; “[...] en la casa se construye un sueño que es la invención de una forma capaz de contener los sueños”.

Encontrar en las páginas de este libro la labor fortalecida de la sociedad de Amigos del Museo Nacional del Virreinato en la vida de esta casa, me remite a una experiencia grata y vivida desde la fundación de este organismo civil. Da gusto apreciar los frutos de esta amistad en tantos proyectos que exaltan los encantos del museo. Permitir mutilaciones de nuestra memoria causa graves consecuencias en la preservación del patrimonio cultural.

Del monólogo a la conversación lograda entre el museo y los públicos, sofisticaciones, virtuosismos formales, reducciones persuasivas y seducciones tecnológicas requieren más de una revisión que obliguen a reconstrucciones para la optimización de las labores en el museo. Es tiempo

de reconocer el hecho de que el otro tome directamente la palabra en una sociedad libre y civilizada, tendrá a largo plazo una influencia sobre nuestra manera de comprender y apreciar el museo. La formación del criterio para asumir esta responsabilidad pública, exige un debate producto de críticas y autocríticas. Catalizadores, instrumentos anamórficos de sutil y poderoso ilusionismo, los museos también saben tender puentes con el mundo. Como lo señala calurosamente el optimismo de Alan Jose: “[...] Contigo se va el museo, sale a la calle y hace casa donde vayas”. ¡Qué mejor que un documento que permite observar el orden del discurso museográfico y sus interpretaciones!

El libro reúne personalidades del quehacer museológico, literatos, funcionarios, intelectuales y artistas que radicalizan su compromiso de no reconocer insularidad alguna al fenómeno cultural. Familiarizarse con este entorno proviene de muchos reacomodos de nuestras percepciones y vivencias. La casa, terreno mayor de la educación, tiene sentido siempre y cuando no nos enredemos en ella. Quedaríamos suspendidos en el tiempo y aburridos ante las momificaciones. Es decir, caducos. En el hogar se siembran valores que trascienden el desmoronamiento de las paredes. La casa animada por el despertar de los sentidos forma constelaciones sobre la tierra. Como dice Gaston Bachelard: “la casa remodela al hombre”.

Ante la irresistible atracción de las encrucijadas que invitan a descifrar enigmas y tomar decisiones, la manifestación crítica de la museología que experimentamos se vuelve el mejor terreno para desterrar la ignorancia y el prejuicio. En un eufórico mundo marcado por las tecnologías de la comunicación y de la mercadotecnia, conviene ponderar el uso que hagamos de ellas para no extenuarnos en vano. No pueden sobrevivir culturas monolíticas y estáticas que permitan a los museos presentar a sus públicos, estereotipos y un tiempo congelado como un pasado eterno. Las culturas renuentes a los intercambios inteligentemente concertados son inhospitalarias y no pueden aspirar a prosperidad alguna.

Un museo es siempre la expresión y el reflejo del sector de la sociedad que lo crea. Cuando logra convertirse en centro de creación “[...] su acervo debe exhibirse con ingenio y respeto, generando así ideas para promover la enseñanza y la investigación”. Este objetivo enfocado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, requiere nuestra atención en la crítica generada desde el museo. No nos ilusionemos con formulaciones de mercadotecnia. El espacio donde los hábitos concilian con el hábitat, no basta enfocarlo bajo las ópticas del consumo, para disfrutar los servicios del museo al

público, porque es favorecer el aborto de muchos despegues liberadores y muchos márgenes de acción. La hospitalidad, la comodidad y los vasos comunicantes de una experiencia compartida, o la interacción que tanto persiguen los museos de hoy quedándose a veces en el nivel de mero entretenimiento; todo converge en la promoción de estas conversaciones que fomenta el libro para detener el simulacro, el monólogo, el monopolio y el entierro de la memoria.

Vecindad, interacción, intentos de consolidar cualitativamente la sociedad por medio de la educación. “[...] No se pretende mostrar algo espectacular y explicarlo de manera trivial”. En efecto; detrás de los espejos se despierta nuestra imaginación. Ahí radica una diferencia entre el museo y el espejo de Narciso o de la madrastra de Blancanieves.

La necesidad de colaboración que propicia este libro entre los profesionales y los amigos del museo, a mi manera de ver, exige reforzar la formación de profesionales con una amplia perspectiva que traduzca y construya puentes seguros entre lo íntimo y lo público, lo local y lo global. Entre el espacio privado donde surge lo íntimo y el espacio público que resuelve de distinto modo las relaciones sociales, abundan zonas derrapantes donde fácilmente pierden equilibrio las víctimas del formalismo o del exhibicionismo.

Entre la representación que hacen otros artículos sobre algunos museos, queda convocado el reconocimiento público por su frecuentación atenta. Los lectores de este libro reciben una invitación que les dota de un instrumento de referencia que permita atizar reflexiones sustanciales sobre el quehacer de los museos. Espero que sea un incentivo que fomente el surgimiento de opiniones complementarias o heterodoxas y la reafirmación y perseverancia de todos los órganos que iniciaron esta labor. Compartimos la responsabilidad de preservar esta herencia para las generaciones futuras.

La capacitación profesional del personal de museo es igual de importante que el repertorio de exposiciones temporales y el cuidado (no la acción domesticadora) que mantienen viva la casa. Su nivel se integra a la calidad de las exposiciones permanentes, itinerantes y temporales, a la catalogación del acervo cultural y del estudio del público prolongándose en las actitudes culturales, por eso darnos la oportunidad de asegurar una colaboración fructífera para revisar nuestras conductas ante las expresiones culturales es un ejercicio sano de autocrítica. “Es anhelo de todo museo el óptimo nivel operativo”. La reconsideración de nuestras actitudes

ante las manifestaciones artísticas, científicas y culturales sabiamente exploradas, propicia el desarrollo del museo y de sus visitantes. Concuerdo con Robert Littman, para ello el reto mayor es ensanchar la puerta y las ventanas de la casa donde concurren paisajes y movimientos sensibles en un cruce infinito de fronteras, cobijando la diversidad de talentos. El encuentro de alternativas de conversación es el fin de este libro. “[...] Esta asociación crea un nuevo espacio en el que público y museo se reúnen para dialogar, opinar y concertar acciones sobre todos los aspectos inherentes al museo”.

La afluencia masiva por sí sola no permite evaluar la calidad de nuestros museos. Acierta Silvia Pandolfi exponiendo lo siguiente: “[...] Algo es claro; el mercado, es decir, el principio de oferta y demanda no puede ser aplicada al ámbito museístico como receta o principio fundamentalista, sobretodo en una sociedad en donde todavía no se logra una igualdad de opciones educativas y culturales”. No podemos confundir eclecticismos con expropiaciones y arbitrariedades de la voluntad de dominación. Los primeros no tienen sentido cuando se generan desde un solo sitio. Aun así externo mis dudas; ¿Cómo evitar el sensacionalismo y el consumismo cuando en la mayoría de las instituciones condicionados por sus presupuestos, en todos los proyectos prevalecen las evaluaciones de lo espectacular y lo rentable?

La situación actual de la diversidad de prácticas museográficas en México, que no tiene el equivalente de seguimiento analítico que someta esta expresión al juicio crítico de las futuras generaciones, es síntoma de las carencias en la formación profesional de los practicantes y la educación de los receptores que no disponen de referencias para decodificar el contenido de los museos. Sumemos esfuerzos con los organizadores de este congreso “[...] para favorecer el espíritu del diálogo y de colaboración indispensable en la transformación y adaptación del museo a las exigencias del presente, a las condiciones que el mundo actual impone para que el museo siga siendo un instrumento eficaz para el desarrollo”.

Para celebrar esta generosidad disponible, evitar costumbrismos, adoctrinamientos, proselitismos, o el consumo exacerbado, es hoy día tarea de todos los museos y sus amigos para restaurar el orden de los valores en nuestra sociedad. Concluiré estas aproximaciones a la casa de los hombres con un dicho de la cultura Fon del Benin. Afirma la sabiduría popular: “Para que no se pierda el agua de una jarra rota es preciso que se junten todas las manos y tapen sus agujeros”. Así, amigos, se puede

manifestar el mundo de los valores en nuestro tiempo. El libro ofrece la posibilidad de perfeccionar el diálogo. Entonces es responsabilidad de todos no permitir que se hipoteque la casa de todo.